

MSS 385  
1038/1264  
C1

Domingo 9 de Octubre de 1921

DISTINTAS SUERTES

Dos profesores idealistas e ilusos se han singularizado en el último tiempo.

El ingenuo y candoroso cura de San Fernando, que fiado en las fáciles palabras del programa presidencial, y mirando como un hecho el prometido feminismo, se dedica a la propaganda política en el Liceo de Niñas de su pueblo.

Y el señor Vicuña Fuentes, que deslumbrado tal vez por el brillar engañoso de los soles peruanos, ve ya clarear el sol de la Humanidad, y se dedica "al noble placer de dar", como él dice, a nuestros vecinos del Norte, lo que ni a ellos ni al señor Vicuña pertenece.

Ambos han pagado con sus cátedras la novedad de sus intentos. Acaso ambos, también, miran hoy con horror al señor Ramírez Frías, confirmando una vez más la ley física que la naturaleza tiene horror al vacío.

Pero el hombre de la religión de la Humanidad ha sido, sin embargo, más feliz que el de la católica.

Los profesores del Instituto Nacional, que han tenido la doble desgracia, moral y económica, de ser sus compañeros, resolvieron, según se lee en "La Nación" de ayer, cotizarse para seguir pagando al señor Vicuña Fuentes, mientras regulariza su trabajo profesional, el mismo sueldo que antes ganaba. ¡Dulce vida la del apóstol! Mano sobre mano, con la barriga relativamente llena y el corazón contento, podrá dedicarse a la poco envidiable contemplación de su hirsuta humanidad.

Los compañeros del señor Donoso no se atreverán, sin duda, a hacer otro tanto: el presupuesto del culto les asigna sólo cincuenta pesos mensuales.

Bajo el nuevo régimen, la virtud no es fecunda, ni cuenta, como el Pool, con la protección pecuniaria del Gobierno. Tampoco don Tomás lo podría mirar con buenos ojos: un Ministro no necesita larga vista para ver en tal actitud una falta de respeto al Gobierno.

Pero no es ésta la única situación de inferioridad en que se encuentra el señor Donoso con respecto a su colega, tan afortunado, y sobre todo, tan positivista: el señor Donoso llegará tal vez a la más avanzada edad sin haber logrado que su propaganda política, sembrada en los delicados corazones de las niñas del Liceo, se traduzca en un solo voto electoral. La semilla cae en terreno en que no puede fructificar.

En cambio, el señor Vicuña ha empezado ya a recibir el fruto de sus desvelos de profesor, y especialmente de miembro no jubilado de la Federación de Estudiantes.

Alarcón, uno de sus discípulos, encargado últimamente por el asesinato de Covarrubias, declaró ante la justicia, según aparece del informe del señor promotor fiscal, que siguiendo las enseñanzas del profesor Vicuña, concurreó disfrazado a los funerales de su víctima. El antiguo y pertinaz organizador de las Fiestas de Primavera imaginó este carnaval macabro. ¡Y se dice miembro de la religión de la Humanidad!

El señor Vicuña Fuentes, maestro en disfraces fúnebres para delincuentes prófugos, es todo un altruista. Pero hay quiénes lo aventajan: los compañeros que costean la vida del encubridor.